

La luz de la Reina

# Lumen Reginae

Reinado   
de María

N.27-JULIO 2022

“ Si hacen lo que Yo os digo,  
*se salvarán*  
muchas almas y habrá paz”.

(Tercera aparición de Nuestra Señora de Fátima)

**¡Vestirse de Dios,  
imitando a María!**

ALMA MARIANA

**La Virgen Santísima  
ruega por mí.**

VICTORIAS DE MARÍA

**El Apóstol Santiago  
y la Virgen del Pilar.**

TESTIGOS DE LA INMACULADA



# Lumen Reginae

Revista oficial del  
Reinado de María.  
Número 27  
Julio 2022

El Reinado de María es un movimiento de fieles católicos que busca promover el Encuentro con Dios por la consagración al Inmaculado Corazón de María.

El Encuentro con Dios, fin último del hombre, felicidad plena sin amenazas, llegará con Jesús y su reinado, y éste con el Reinado de María.

«Venga a nosotros el reinado de María, para que venga, Señor, tu reinado». (VD 217)

*Ad Iesum per Mariam.*

Contacta con nosotros en:

 [reinadodemaria.org/](http://reinadodemaria.org/)

 [facebook.com/Reinado-de-Maria](https://facebook.com/Reinado-de-Maria)

 [instagram.com/reinadodemaria](https://instagram.com/reinadodemaria)

 [youtube.com/c/ReinadodeMar%C3%ADaRM](https://youtube.com/c/ReinadodeMar%C3%ADaRM)

# SUMARIO

**04**

**EN LA ESCUELA DEL  
INMACULADO CORAZÓN**

La Asunción gloriosa de María



**07**

**ALMA MARIANA**

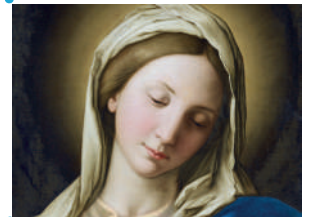
Vestirse de Dios, imitando a María



**08**

**VICTORIAS DE MARÍA**

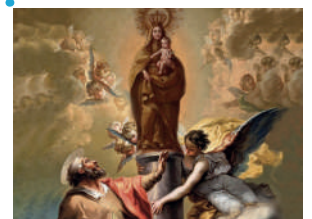
«La Virgen Santísima ruega por mí»



**10**

**TESTIGOS DE LA INMACULADA**

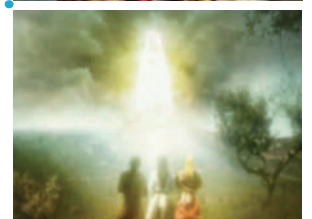
El Apóstol Santiago y la Virgen del Pilar



**12**

**MI INMACULADO  
CORAZÓN TRIUNFARÁ**

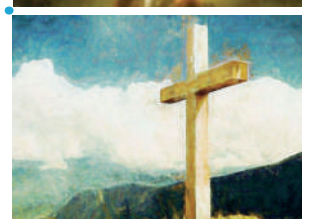
Llamada al Apostolado



**14**

**TOTUS TUUS  
SER DE ELLA COMO ELLA ES DE DIOS**

Consagración: Conócete y véncete a ti mismo



**16**

**REINADO DE CRISTO**

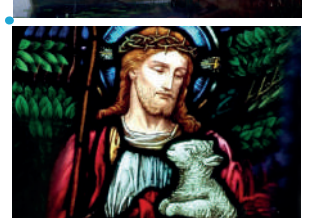
Ser discípulos de Jesús



**18**

**AL ENCUENTRO  
CON EL DIOS UNO Y TRINO**

Dios es seguridad



ADVERTENCIA TIERNA Y SERIA

## de una Madre

QUE NO QUIERE QUE SE PIERDAN SUS HIJOS



Rogar por los pobres pecadores, para sustraerlos de las garras del maligno y que no acaben con un final irreparable (el infierno) es parte principalísima del Mensaje: **«Sacrificaos por los pecadores [...] Habéis visto el infierno, a donde van las almas de los pobres pecadores»** (13 de julio de 1917). **«Rezad, rezad mucho, y haced sacrificios por los pecadores, pues van muchas almas al infierno por no tener quien se sacrifique y pida por ellas»** (19 de agosto de 1917). **«Son tantas las almas que la justicia de Dios condena por los pecados cometidos contra Mí que vengo a pedir reparación: sacrificate por esta intención y ora».** (Tuy, 13 de junio de 1929).

**Las batallas de Dios las vence María:** **«Ella no nos ha de negar su ternura maternal, la eficacia de su patrocinio. Reina del Santísimo Rosario, Auxilio de los cristianos, Refugio del género humano, Vencedora de todas las grandes**

*batallas de Dios, a vuestro trono nos postramos suplicantes, seguros de conseguir misericordia y de alcanzar gracia y auxilio oportuno en las presentes calamidades, no por nuestros méritos, que no poseemos, sino únicamente por la inmensa bondad de vuestro corazón maternal».* (Pío XII, Radiomensaje «Benedicite Deum», 31 de octubre de 1942)

San Juan Pablo II intuyó magistralmente que **la misericordia divina es la única que puede poner un límite al mal:** **«El límite impuesto al mal, cuyo causante y víctima resulta ser el hombre, es en definitiva la Divina Misericordia. Ciertamente, en ella se incluye también la Justicia, pero ésta, por sí sola, no es la última palabra en la economía divina de la historia del mundo y en la historia del hombre. Dios sabe obtener siempre del mal algo bueno. Quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad (cf. 1 Tm 2, 4): Dios**

*es Amor (cf. 1 Jn 4, 8). Cristo crucificado y resucitado, como se apareció a sor Faustina, es la revelación suprema de esta verdad».* (San Juan Pablo II, Memoria e identidad)

El pecado no es humano, es diabólico. Contra él, con la ayuda del Inmaculado Corazón, queremos luchar en el *Reinado de María*. La victoria final es de María, de su Generación (Jesús y los que son uno con Jesús): **«Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza, mientras acechas tú su calcañar»** (Gn 3, 15). Ciertamente, Ella lo anunció el 13 de julio de 1917: **«Mi Inmaculado Corazón triunfará».**



Impacto de los Pastorcitos tras la visión del infierno

# La Asunción gloriosa de María

## EN CUERPO Y ALMA AL CIELO



.....  
Dijo Jesús: «Cuando haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo para que, donde esté Yo, estéis también vosotros». (Jn 14, 3)

El coronamiento de los privilegios marianos es su gloriosa Asunción en cuerpo y alma al cielo y su coronación en él como Reina y Señora de cielos y tierra. Este número lo dedicaremos preferentemente a la Asunción, mientras que trataremos de la realeza de María en el siguiente.

.....

**L**a Asunción de María en cuerpo y alma al cielo es una verdad de fe, un privilegio que el Papa Pío XII definió solemnemente el 1 de noviembre de 1950 en la Constitución Apostólica *Munificentissimus Deus*: «Después de elevar a Dios muchas y reiteradas preces y de invocar la luz del Espíritu de la Verdad, para gloria

de Dios omnipotente, que otorgó a la Virgen María su peculiar benevolencia; para honor de su Hijo, Rey inmortal de los siglos y vencedor del pecado y de la muerte; para aumentar la gloria de la misma augusta Madre y para gozo y alegría de toda la Iglesia, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo y con la nuestra, **pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado que la inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrena fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial**».

Éste es el núcleo de nuestra fe en la Asunción: nosotros creemos que María, asociada a la gloria de Cristo su Hijo, después de haber sido asociada a su Pasión, ha vencido la muerte y triunfa ya en la gloria celestial en la totalidad de su ser, «en alma y cuerpo». Y allí mantiene abierto detrás de sí el camino a todos nosotros.

La Madre de Dios vive ya lo que nosotros esperamos al final de los tiempos cuando será aniquilado «el último enemigo», la muerte (cf. 1Co 15, 26); vive ya lo que proclamamos en el Credo: «Espero en la resurrección de los muertos y en la vida del mundo futuro».

### ¿Murió realmente María?

Esta cuestión previa quedó al margen de la definición dogmática del Papa Pío XII que deliberadamente se expresó diciendo: «terminado el curso de



su vida en la tierra». Algunos mariólogos opinan que la Virgen María no murió, sino que fue trasladada en cuerpo y alma al cielo sin pasar por el trance de la muerte. Pero, la mayoría, y nosotros con ellos, afirmamos que, como su divino Hijo Jesús, la Virgen Santísima murió realmente para resucitar gloriosa poco tiempo después.

### Reflexionemos un momento

A todos nos llegará el momento de la muerte. Podemos y debemos hacer de la muerte meritoria y redentora. ¿Cómo? Aceptándola como venida de Dios y ofreciendo los sufrimientos que la acompañen en unión de los sacrificios de Jesucristo.

La muerte de la Virgen no fue angustiada. No tenía apegado el corazón a las cosas de la tierra y no le costó despegarse de ellas.

¿Por qué nosotros tememos tanto la muerte? Quizás porque amamos mucho las cosas del mundo y no queremos desprendernos de ellas.

Despeguemos el corazón de la tierra para que, al llegar la muerte, no le cueste arrancar las raíces.

### ¿De qué murió la Virgen?

La Virgen murió de amor a Dios.

El que ama a una persona desea vivir en su compañía. La Virgen amaba a Dios y amaba a su Hijo con amor incomprensible.

A medida que pasaban los días, crecía el amor. Dios atraía su alma como el imán arrastra el hierro. Y tal fue la fuerza del amor que arrancó el alma del cuerpo y la llevó al cielo.

Porque «donde está tu tesoro allí está tu corazón» (Mt 6, 21). Tesoro de María era Dios, era su Hijo y estaba en el cielo. Y al cielo voló el alma de la Virgen en busca de su tesoro. Su alma voló a los cielos a abrazar a su Hijo, a vivir con Él.

Su cuerpo fue llevado a la sepultura. Pero aquel cuerpo no debía corromperse. La corrupción era indigna de la dignidad de Madre de Dios y de su oficio de Corredentora.

Todos los hombres resucitaremos al fin de los tiempos. El cuerpo de la Madre de Dios no debía tardar tanto tiempo en resucitar.

El cuerpo de la Madre de Dios debía resucitar antes que el de los cristianos; pues había comulgado y había sido relicario del cuerpo de Jesucristo nueve meses, y había formado casi una misma cosa con Él. El sitio digno de él era el cielo. Lo reclamaba con más vehemencia su mismo Hijo, Jesús.

¿Qué hijo no desea tener siempre consigo el cuerpo vivo de su madre?

Alegrémonos de que resucitara pronto nuestra Madre celestial. Cuando muramos, tendremos la satisfacción de contemplar en el cielo no solo su alma, sino también su cuerpo.

Poco tiempo después de la muerte, entra de nuevo el alma en el cuerpo de María, lo vivifica, lo penetra de gloria y de hermosura. Y la Madre de Dios resucitada, es transportada de la tierra al cielo.

### Razones de la Asunción de la Santísima Virgen

1. *Es una exigencia de su Concepción Inmaculada:* No fue esclava del pecado nunca, ni en su Concepción, por eso fue Inmaculada...; no pudo ser esclava de la muerte jamás, por eso fue subida al cielo en cuerpo y alma... Así, pues, la Asunción de la Santísima Virgen es el complemento necesario de su Concepción Inmaculada.

2. *Lo exige la excelsa dignidad de Madre de Dios y el amor hacia Ella de su Divino Hijo:* Leemos en el Salmo 131: «Levántate, Señor, a tu descanso, Tú y el Arca de tu santificación»... Levántate a

las alturas de tu Trono..., siéntate a la diestra de tu Padre, que es el lugar que te corresponde..., pero lleva contigo al Arca Santa donde estuviste encerrado..., donde fue depositado el infinito tesoro de tu santidad...; glorifica ya esa carne bendita y esa sangre pura que sirvieron para formar tu cuerpo sacrosanto... y te dieron materia para ofrendar a tu Padre la Hostia de reparación y santificación, por los pecados del mundo entero. Y, en efecto, llegó el momento dichoso en que Dios quiso dar cumplimiento a estos deseos del cielo... y por orden suya, bajó el alma de María a unirse de nuevo con su cuerpo... y aquel cuerpo, así vivificado con la vida de la inmortalidad, comenzó a remontarse al cielo, como naturalmente se remonta a las alturas la nube de humo del incienso.

3. *Por su condición de nueva Eva y Corredentora de la humanidad:* La Ascensión de Jesús a los cielos tiene relación directa con su Pasión..., pues bien, si la Pasión dolorosa remató para Jesús en la gloria de su Ascensión..., para María, que tan unida estuvo a su Hijo en el Calvario, había de rematar en el triunfo de su Asunción. Todos hemos de resucitar... y esperamos en su gracia

que hemos de subir al cielo... Pero, ¿no será justo que María se adelante y como Madre nos prepare nuestra casa y morada de hijos en el cielo?

### Miremos al Cielo

La Asunción nos recuerda una realidad que hemos escuchado no pocas veces, pero que, en ocasiones, olvidamos: que no somos de aquí, que somos del cielo.

María asunta al cielo nos debe impulsar a elevar la mirada hacia el cielo. No un cielo de ideas abstractas, ni un cielo imaginario creado por el arte, sino el cielo de la verdadera realidad que es Dios mismo. Esa es nuestra meta: Dios, de quien provenimos y a quien tendemos.

Concluamos con palabras de nuestro Padre Molina: “Santa María es, en esta vida, anticipación y signo de nuestra vida eterna. Su Asunción nos dice que no somos de aquí, que lo terrestre es caduco. Nuestro destino es salir de la estrechez y angostura de nuestra carne para abrírnos y entrar en la anchura feliz del espíritu”. Así Santa María, la Mujer vestida de sol, de Luz, de Vida. La henchida de Dios.





## ¡Vestirse de Dios, imitando a María!

### EL SANTO ESCAPULARIO DEL CARMEN

Toda madre desea dar una protección especial a su hijo, resguardarlo de los peligros que lo acechan y prevenirlo de todo mal. Nuestra Señora quiso también darnos esa ayuda especial y por eso, en el año 1251, se apareció a San Simón Stock y le entregó el Escapulario para que fuese usado como señal de su protección con la siguiente promesa: *«El que muera con él no padecerá el fuego eterno».*

Alude a este hecho el Papa Pío XII cuando dice: *«No se trata de un asunto de poca importancia, sino de la consecución de la vida eterna en virtud de la promesa hecha por la Santísima Virgen».*

También, reconocida por Pío XII, existe la tradición de que la Virgen, a los que mueran con el Santo Escapulario y expían en el Purgatorio sus culpas, con su intercesión hará que alcancen la patria celestial lo antes posible o, a más tardar, el sábado siguiente a su muerte.

Confortado con esta esperanza, el P. Molina fue muy devoto de la Virgen del Carmen y gran propagador de su Escapulario. Ella es la Estrella del Mar, la Gran Señal que Dios puso para guiarnos. Nos decía:

*«Una gran señal apareció en el cielo, presidiendo el desfile de la historia. Una Mujer vestida del Sol, ¿de qué sol?... ¡Del*

*de Dios! ¡Vestirse de Dios, imitando a María! (Esto significa el Santo Escapulario del Carmen: un vestirse de Dios, a través de María). Sabed que en los momentos difíciles no estáis solos. Jesús nos da también a nosotros a su Madre para que nos consuele con su ternura. Santa María está presente a todas las citas del dolor. María está ahí. María es ya el sumidero de mi dolor. Ella nunca se cansa de nosotros. Ella nos protege y defiende eficazmente de todo enemigo».*

Cuando nos sintamos titubear, tomemos en nuestras manos su Santo Escapulario y meditemos en el amor maternal y poderoso que nos reviste.

# «La Virgen Santísima ruega por mí»

## CONVERSIÓN DE UN JOVEN LIBERTINO



Para comprender el papel que María desempeña en la vida cristiana, para sentirnos atraídos hacia Ella, para buscar su amable compañía con filial afecto, no hacen falta grandes disquisiciones. Basta leer un sencillo ejemplo.

La fe católica ha sabido reconocer en María un signo privilegiado del amor de Dios: Su gracia obra en nosotros, nos regenera del pecado, nos da las fuerzas para levantarnos de la miseria en que hemos caído gracias a la poderosísima intercesión de su Madre Santísima.

En sus homilías, el Santo Cura de Ars solía referir la historia real de un joven libertino que se entregaba de corazón, sin ningún remordimiento, a todos los vicios.

Una enfermedad le detuvo en medio de sus desórdenes: aunque llevaba una vida muy desordenada, ningún día había dejado de decir un Avemaría. Era la única oración que hacía, y la hacía bien mal; no era otra cosa sino una simple costumbre.

Desde que se supo que su enfermedad era sin esperanza de curación, avisaron al sacerdote de la parroquia que lo fue a visitar y le exhortó y le estimuló a confesarse. Pero el enfermo le

respondió que, si se iba a morir, quería morir como había vivido, y que, si salía de ésta, no quería vivir de otra manera que como hasta ahora había vivido. Fue la respuesta que dio a todos los que le quisieron hablar de confesión.

Había una gran consternación; nadie osaba hablarle, por el temor de darle ocasión de proferir las mismas blasfemias y las mismas impiedades.

En esos momentos, uno de sus compañeros, más sabio que él, que a menudo le había reprendido de sus desórdenes, fue a verle. Después de haber hablado de diferentes cosas, le dijo sin rodeos:

— Deberías, compañero, pensar en convertirte.

— Amigo mío, contestó el enfermo, soy un pecador demasiado grande; tú sabes bien la vida que he llevado.

— Bien, ruega a la Santísima Virgen que es el refugio de los pecadores.

— Ah, yo he dicho todos los días un Avemaría; pero esas son todas las oraciones que he hecho. ¿Acaso crees que eso me servirá de algo?

— ¡Cómo —replicó el otro—, eso te servirá de *todo*! ¿No le has pedido rogar por ti a la hora de la muerte? Es, pues, ahora cuando Ella va a rezar por ti.

— Puesto que tú piensas





que la Santísima Virgen ruega por mí, vete a buscar al párroco para confesarme.

Al pronunciar estas palabras, se puso a llorar desconsoladamente.

— ¿Por qué lloras? Le dijo su amigo.

— ¡Ah! ¡Podré yo llorar bastante, después de haber ofendido a un Dios tan bueno, que todavía quiere perdonarme! Querría poder llorar lágrimas de sangre para demostrar a Dios lo avergonzado que estoy

de haberle ofendido tanto; pero, mi sangre es demasiado impura para ser ofrecida a Jesucristo como expiación por mis pecados. Lo que me consuela es que Jesucristo, mi Salvador, ofreció la suya a su Padre por mí, en Él espero.

Su amigo, al oír este discurso y ver correr sus lágrimas, se puso a llorar de alegría con él. Este cambio era tan extraordinario que lo atribuyó a la protección de la Santísima Virgen.

En ese momento volvió

el párroco y, muy sorprendido de verlos llorar a los dos, les preguntó qué había sucedido.

— ¡Ah señor, respondió el enfermo, yo lloro mis pecados! Empiezo bien tarde a llorarlos. Pero sé que los méritos de Jesucristo son infinitos y que su misericordia es sin límites; todavía espero que Dios tendrá piedad de mí.

El sacerdote, asombrado, le preguntó quién había hecho en él semejante cambio.

— La Santísima Virgen, dijo el enfermo, ha rezado por mí, es lo que me ha hecho abrir los ojos sobre mi miserable estado.

— ¿Quiere usted confesarse?

— Oh sí, señor, quiero confesarme, incluso en voz alta; puesto que he escandalizado con mi mala vida, quiero que todos sean testigos de mi arrepentimiento.

El Padre le dijo que esto no era necesario, que era suficiente, para reparar los escándalos, saber que había recibido los Sacramentos. Entonces el enfermo confesó con gran compunción y lágrimas.

**¡QUÉ DICHA PARA NOSOTROS INVOCAR A MARÍA, PUESTO QUE ASÍ ELLA NOS SALVA Y NOS HACE PERSEVERAR EN LA GRACIA!**



# *El Apóstol Santiago* Y LA VIRGEN DEL PILAR

**E**l 25 de julio conmemoramos al apóstol Santiago, el Mayor. Hermano de San Juan Evangelista, hijos del Zebedeo, eran pescadores de Galilea que siguieron a Jesús hasta transformarse en sus apóstoles. Después del Pentecostés, llenos del Espíritu Santo, los doce apóstoles salieron a evangelizar el mundo. Santiago tuvo la inspiración de elegir la península Ibérica como destino. Aquellas tierras no habían recibido el Evangelio y se encontraban atadas al paganismo. La labor era dura e ingrata. El apóstol Santiago predicaba con muy poco fruto y muchas dificultades, por lo que se encontraba desanimado. Fue entonces cuando la Santísima Virgen se le apareció para consolarlo y confortarlo.

La tradición, tal como ha surgido de unos documentos del siglo XIII que se conservan en la catedral de Zaragoza, se remonta a la época inmediatamente posterior a la Ascensión de Jesucristo cuando los apóstoles, fortalecidos con el Espíritu Santo, predicaban el Evangelio.

### **La Virgen María se aparece a Santiago**

En la noche del 2 de enero del año 40, Santiago se encontraba con sus discípulos junto al río Ebro cuando «oyó voces de ángeles que cantaban: “Ave María, gratia plena”, y vio aparecer a la Virgen Madre de Cristo, de pie sobre un pilar de

*mármol. La Santísima Virgen, que aún vivía en carne mortal, le dijo: “Santiago, este lugar ha señalado y destinado el Altísimo para que en la tierra lo consagréis y dediquéis en él un templo y casa de oración. Yo en nombre del Todopoderoso prometo grandes favores y bendiciones, mi protección y amparo. En testimonio de esta verdad y promesa, quedará aquí esta Columna y colocada mi propia imagen que, en este lugar donde edificaréis mi templo, perseverará, con la santa fe, hasta el fin del mundo”».*

La Virgen desapareció, pero permaneció en el lugar el pilar sobre el que había posado sus benditas plantas. El apóstol Santiago y los ocho testigos del prodigio comenzaron inmediatamente a edificar una iglesia en aquel sitio y, con la ayuda de los conversos, la obra se puso en marcha con rapidez. Y antes que estuviese terminada la iglesia, Santiago ordenó presbítero a uno de sus discípulos para que ejerciera aquí su ministerio, la consagró y le dio el título de Santa María del Pilar. Esta fue la primera iglesia dedicada en honor a la Virgen Santísima.

### **Dos rasgos peculiares caracterizan a la Virgen del Pilar**

1. Se trata de una venida extraordinaria de la Virgen durante su vida mortal. A diferencia de las otras apariciones, la Virgen se aparece cuando todavía vive en Palestina.

2. La Columna o Pilar que la misma Señora llevó para que sobre él se construyera la primera capilla que, de hecho, sería el primer Templo Mariano de toda la Cristiandad.

Así, con esta aparición a Santiago, la Madre de Dios, cuando aún estaba en carne mortal, antes de su Asunción, quiso mostrar a toda la humanidad cuál iba a ser su misión a lo largo de los siglos: la de velar amorosamente por sus hijos y asistirlos en todas sus necesidades para ayudarles en su caminar hacia la Patria definitiva.

### **Mártir de Cristo**

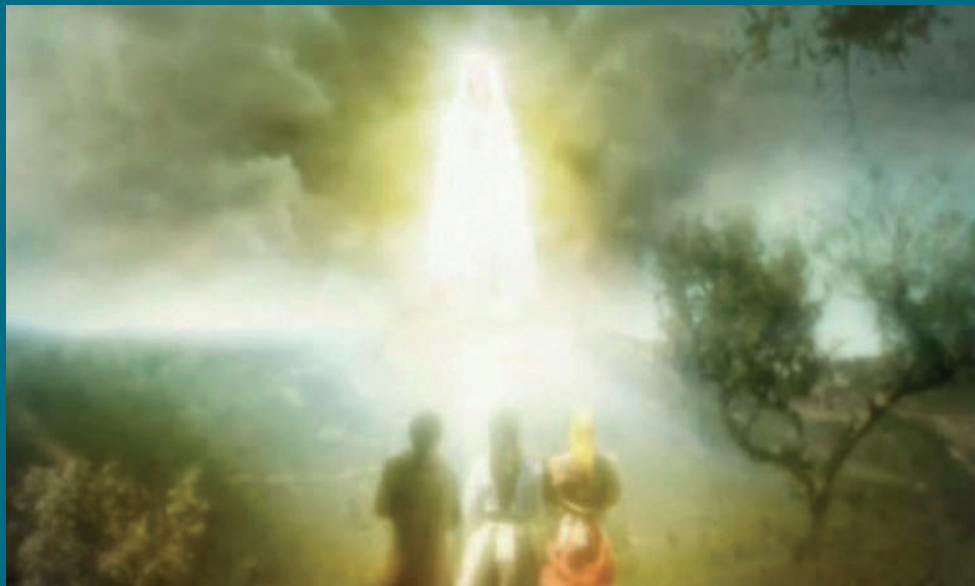
Al apóstol Santiago lo encontramos de nuevo en Jerusalén en los primeros meses del año 44, y los libros santos recogen su nombre por última vez: «En aquel tiempo Herodes hizo maltratar a algunos de la Iglesia, y mandó degollar a Santiago, hermano de Juan» (Hch 12, 1). El ardor del Hijo del Trueno, su fogosidad, su entusiasmo, le señalaban entre todos al odio de los perseguidores. Un día, Cristo le había preguntado: «¿Puedes beber el cáliz que voy a beber Yo?»». Y su respuesta fue digna de un discípulo del Señor: «Puedo». Y siguió la promesa del Salvador que Santiago veía constantemente sobre su cabeza como una corona de oro: «Pues bien, beberás mi cáliz» (cf. Mt 20, 20-28). Y fue el primero de los apóstoles en dar su vida por su Maestro.

*Dios todopoderoso y eterno, que consagraste los primeros trabajos de los apóstoles con la sangre de Santiago, haz que, por su martirio, sea fortalecida tu Iglesia y se mantenga fiel a Cristo hasta el final de los tiempos.*

# Llamada al Apostolado

«REZAD, REZAD  
MUCHO Y HACED  
SACRIFICIOS POR  
LOS PECADORES  
QUE VAN MUCHAS  
ALMAS AL INFIER-  
NO POR NO HABER  
QUIEN SE SACRI-  
FIQUE Y PIDA POR  
ELLAS».

(NUESTRA SEÑORA A  
LOS PASTORCITOS, 19 DE  
AGOSTO DE 1917)



La Hermana Lucía, en su libro «Llamadas del Mensaje de Fátima», nos explica que, con estas palabras, Nuestra Señora nos hace un llamado al apostolado con nuestros hermanos. El apostolado es la continuación de la misión de Cristo sobre la tierra: Debemos ser cooperadores de Cristo en su obra de la redención, en la salvación de las almas.

Hay distintas formas de hacer apostolado:

**Apostolado de la oración:** Orar en unión con Cristo por la salvación de nuestros hermanos.

Sin la oración, nuestro apostolado no podrá ser fecundo ni eficaz. Por eso Jesús, poco antes de morir, dijo a sus discí-

pulos: «*Permaneced en Mí y Yo en vosotros [...] porque sin Mí no podéis hacer nada*» (Jn 15, 4-5). Es por nuestra unión con Cristo, en la Eucaristía, que nuestra oración se eleva hasta Dios por la salvación de nuestros hermanos. Por eso la participación en la Eucaristía debe llevarnos a tener esa dimensión universal y no olvidarnos de tantas almas que no conocen a Dios o están lejos de Él.

Por otra parte, muchas veces no podremos hacer obras de servicio por diversas razones, pero siempre tenemos a nuestro alcance el ofrecer oraciones por la conversión de los pecadores, por los enfermos que sufren, por los que tienen cualquier necesidad, etc. Donde no llegan nuestras obras, llega nuestra oración.

Jesús mismo nos da ejemplo, pues Él continúa en oración sobre la tierra en el Sacramento del Altar donde se ofrece constantemente al Padre por la salvación de los hombres.

**Apostolado del sacrificio:** Es el de aquellos que se inmolan, renunciando a sí mismos en bien de sus hermanos.

Antes de iniciar el apostolado en su vida pública, Jesús se retiró al desierto a fin de orar y hacer penitencia y ayunó durante cuarenta días. Y, en una ocasión en que sus discípulos no pudieron liberar a un endemoniado, les dijo: «*Esta clase de demonios solo puede ser expulsada con oración y ayuno*». (Mc 9, 29)

Muchas veces Dios pide que nos sacrifiquemos a fin de al-

SIN LA ORACIÓN, NUESTRO APOSTOLADO NO PODRÁ SER FECUNDO NI EFICAZ. POR ESO JESÚS, POCO ANTES DE MORIR, DIJO A SUS DISCÍPULOS: «PERMANECED EN MÍ Y YO EN VOSOTROS [...] PORQUE SIN MÍ NO PODÉIS HACER NADA». (JN 15, 4-5)

canzar gracia para nosotros o para los demás. Por medio de sacrificios como el ayuno, la privación de algún gusto o capricho, una mortificación corporal que me suponga molestia o un poco de dolor, podremos impetrar gracias para las almas. Recordemos que los Pastorcitos usaban con mucha frecuencia este tipo de apostolado. Por eso solían privarse de beber agua en verano, daban su merienda a los pobres y se quedaban sin comer, usaban una cuerda atada a la cintura que les hacía sufrir y aprovechaban todas las ocasiones molestas del diario vivir para ofrecer todo ello *«por la conversión de los pecadores y en reparación por los ultrajes cometidos contra el Inmaculado Corazón de María»*.

**Apostolado de la caridad:**

Es la vida de Cristo reproducida en nosotros por nuestra entrega a Dios en servicio del prójimo.

En este campo de apostolado, todos tenemos una misión que cumplir que nos fue confiada por Dios: todos somos responsables de nuestro prójimo y formamos parte de su Cuerpo Místico, con un lugar y deberes propios a cumplir. Los hombres no fueron creados como seres extraños entre sí, llamados a ignorarse eternamente, sino seres solidarios y hermanos que se aman, auxilian y reúnen en torno al Padre.



Apostolado de la oración



Apostolado del sacrificio



Apostolado de la caridad

No hace falta hacer grandes cosas, muchas veces bastan pequeños gestos de caridad que pueden ayudar a un alma a superar una situación difícil o a acercarse más a Dios: visitar un enfermo, ayudar a un necesitado, escuchar a alguien que lo necesita, prestar un servicio, entregar mi tiempo, mis talentos y mi amor en bien de los demás.

Esta llamada incluye otro aspecto que debe tener nuestro apostolado. Nuestra Señora mandó hacer dos andas con los donativos que el pueblo ofrecía en la Cova de Iria. *«El dinero de las andas es para la fiesta de Nuestra Señora del Rosario y, lo que sobre, para ayuda de una capilla que han de mandar hacer»* (19 de agosto de 1917). Alude al deber que tenemos de ayudar a sustentar el culto público y de asociarnos a nuestros hermanos para llevar con ellos al Señor nuestros donativos, agradecimientos, oraciones y sacrificios. Constituye un acto de colaboración que anima y da fuerza al apostolado, volviéndonos apóstoles unos de otros.

Por último, podemos ver que esas andas eran también la profecía de las andas de la imagen de la Virgen Peregrina que va recorriendo el mundo entero. Esas peregrinaciones de la imagen de Nuestra Señora son una faceta más del apostolado del mensaje que Ella vino a traer a la tierra para llevar a las personas al encuentro con Dios. Así se realiza su profecía: *«Por eso, desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones. Porque ha hecho en Mí cosas grandes el Todopoderoso, cuyo nombre es Santo; su misericordia se derrama de generación en generación sobre aquellos que le temen»*. (Lc 1, 48-50)



Un anciano comentaba un día: “Dentro de mí hay dos lobos peleando todos los días. Uno es un lobo bueno y el otro es un lobo malo”. Entonces alguien preguntó: – “¿Y cuál gana la pelea?” – “El que yo alimento”.

### Segundo paso: Conocimiento de sí mismo

El conocimiento de sí entraña algo costoso, negativo: dar con un enemigo de nuestra alma – la carne– y luchar contra ella. San Pablo menciona esta lucha (Rm 7, 15, 18-19). Está dentro de cada uno de nosotros, entre la carne y el espíritu. También explica: “*Porque la carne desea en contra del espíritu, y el espíritu en contra de la carne, siendo cosas opuestas entre sí, a fin de que no hagáis cuanto querriais*”. (Gal 5, 16-17)

Hay una pelea entre la carne y el espíritu. ¿Quién va a ganar: la naturaleza o la gracia? Depende de cada uno: a quien se alimenta.

Es necesario un diligente **examen de conciencia**, no solo observar en qué se ha caído y cuántas veces, sino ver las circunstancias, qué factores están alimentando ese ‘lobo’, y proponer una estrategia para la enmienda.

Si el hombre quiere ser bueno, debe reconocer ante todo que no lo es, que ese ‘lobo malo’ está dentro.

# Consagración

## CONÓCETE Y VÉNCETE A TI MISMO

Vimos la necesidad de conocer al mundo y sus engaños. De igual modo debemos conocer nuestro fondo, cómo ha quedado herida nuestra naturaleza por el pecado original. No tenemos el valor de reconocerlo, de mirarlo.

No podemos comprender la distancia entre Dios, infinita perfección y santidad, y nuestro ser creado de la nada. Y aún más, que somos criaturas pecadoras. No es lo mismo tener la cuenta del Banco en cero que tener una deuda de millones.

Debemos dar el paso de observar nuestra indignidad, mas siempre de la mano de la infinita misericordia de Dios, y pidiendo luz, ayuda y amparo a nuestra dulce Madre.

*“Dedicarán todas sus oraciones y actos de piedad a pedir el conocimiento de sí mismos y la contrición de sus pecados, haciéndolo todo por espíritu de humildad. Podrán meditar, si quieren, lo dicho antes sobre nuestras malas inclinaciones...”*. (cfr. Tratado de la Verdadera Devoción, 78-79, 228)

Cada día de esta etapa, leer y meditar pasajes adecuados de la Sagrada Escritura, y libros de espiritualidad, y vidas de santos\*. Para la primera etapa se suelen señalar los siguientes, y además cada cual puede añadir alguno parecido que le atraiga más:

- Nuevo Testamento: Evangelio de San Lucas (Lc 13, 1-5; Lc 11, 1-10; Lc 16, 1-8. Lc 17, 1-10. Lc 18, 15-30). - La Imitación de Cristo: Libro 1º cap 2, 22 y 24 // Libro 2º cap 5 // Libro 3º cap 7-8, 13, 47, 54... // Libro 4º cap 7. - Tratado de

la Verdadera Devoción, números: 81, 82, 228.

Después del punto de meditación, conviene hacer estas oraciones: Las letanías al Espíritu Santo para alcanzar las luces que necesitamos. San Luis Mª sugiere estas jaculatorias: ¡Señor, que vea! ¡Que te conozca y me conozca! ¡Ven, Espíritu Santo!

Rezar además a nuestra Madre el himno *Salve, Estrella del mar* y las letanías de la Santísima Virgen pidiéndole este conocimiento, que es el fundamento de lo demás.

### La lucha contra la carne

Es interesante ver lo que el P. Royo Marín explica respecto a los enemigos del alma:

El mundo y el demonio son nuestros principales enemigos externos. Pero llevamos todos encima un enemigo interno más terrible que los otros dos: nuestra propia carne. Al mundo se le puede vencer con relativa facilidad despreciando sus vanidades; el demonio no resiste al poder sobrenatural de



un poco de agua bendita; pero nuestra carne nos tiene declarada a todos una guerra sin cuartel, y es difícilísimo ponerse totalmente a cubierto de sus exigencias y acometidas.

De dos modos distintos nos hace guerra la carne, convirtiéndose en el mayor enemigo:

a) por su horror instintivo al sufrimiento; b) por su afán insaciable de gozar.

El primero es un gran obstáculo para la santificación, que requiere renuncia de sí mismo y abnegación; el segundo puede comprometer nuestra misma salvación...

### María nos ayuda a conocernos y a transformarnos en Cristo

Este **examen de conciencia** es más fácil hacerlo con ayuda de la Virgen. Ante una ocasión (conflicto, capricho, etc.), ¿cómo hemos reaccionado, qué sentimientos se han experimentado? Podemos mentirnos a nosotros mismos, pero a una madre no se le oculta nada. No tenemos miedo a mirar y decirle la verdad, sentimos haberle disgustado, y confiamos en su ayuda y su perdón.

Ella nos hará adivinar qué pasa en el fondo del alma, esos **indicios reveladores**. Nos inspirará cómo vencernos, cómo reparar esas faltas.

Así podremos ser humildes. Los santos sabían lo que eran ante Dios. No inventaremos nada, sino que nos pondremos ante la verdad sin desviar la mirada. Con razón Santa Teresa de Jesús decía que la humildad es la Verdad. Es necesario, en esta etapa, que nos examinemos con mucho amor a la Verdad.

\* Puedes encontrar los libros mencionados en: <https://www.testimonio.net/>



# Ser discípulos de Jesús

La devoción a María nos conduce, necesariamente, al encuentro con Jesús para amarle tiernamente y para servirle fielmente.

*«Y enseguida los llamó y dejando a Zebedeo, su padre, en la nave con los jornaleros, se marcharon con Él». (Mc 1, 20)*

La respuesta fue inmediata. Las palabras de Jesús arrancaron de ellos una decisión definitiva.

Lo primero que despierta la Presencia de Jesús es el deseo de seguirlo, de permanecer junto a Él y con Él.

Y en este seguir a Jesús, que es permanecer junto a Él, el seguidor de Cristo se va cambiando-convirtiendo según es Jesús, en la medida que la Presencia de Jesús, con su vida y sus hechos, le va impactando, asombrando, agarrándolo en su belleza y excelencia.

En el seguidor de Cristo, el cambiar de vida, el convertirse, no es lo primero. Lo primero es el quedar subyugado por la belleza de Jesús: su verdad, su bondad, etc.; y lo segundo, la conversión a esa belleza, la realización del cambio que exige en mí esa belleza.

Permanecer en Jesús, junto a Él, en Él, en su presencia, es permanecer mirándolo, es permanecer en asombro continuo, agarrado por su belleza, prendido de la excelencia de su bondad.

«Imitación de Cristo». He aquí el programa más auténtico, más necesario, más suficiente (él solo basta y sin él nada basta).

## ¿En qué consiste la imitación de Cristo?

Imitar a Cristo quiere decir, así de sencillo: seguirle. Seguirle quiere decir: ir con Jesús. Ir

con Jesús es acompañarle en todo, hacerse su compañero para hacer con Él la obra que Él hace, para compartir con Él su misión.

Seguir a Jesús incluye dos cosas: Primero, aceptar su doctrina; y segundo, adherirse a su persona.

Tu profesión, tus negocios, tu vida cotidiana, tienes que convertirlos en profesión de Jesús, negocio de Jesús, vida cotidiana de Jesús. No los tienes que dejar. Tienes que hacerlos aptos para que Jesús pueda hacer en ellos su obra: salvar.

Seguir a Jesús es seguirle íntegramente, interna y externamente.

**Internamente:** *«Felices los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los cielos» (Mt 5, 3).* Los pobres de espíritu son los que, por más que se





sienten en la mesa de la abundancia, domina en ellos la indiferencia activa, la docilidad, la disponibilidad con la que hacen con todo lo que tienen y con ellos mismos siempre la Voluntad de Dios.

**Externamente:** «Si quieres ser perfecto, vete, vende cuanto tienes, dalo a los pobres, ven y sígueme tomando tu cruz» (Mt 19, 21). En el seguir externo, en cuanto pueda, está el último toque que da la perfección.

La existencia del seguidor de Cristo tiene una nueva orientación: su norte no es el placer, no es su pensar y querer, sino que es la Voluntad de Jesús.

La existencia del discípulo auténtico es compañía del Maestro, disponibilidad para con Él.

Pero Jesús no es un Jefe deslumbrante; Jesús es el Jefe cu-

bierto por las oscuras sombras de la cruz.

Seguir a Jesús es aceptar su camino, aunque ese camino sea diametralmente opuesto al que yo querría, al que el mundo y sus modas me ofrecen.

Jesús cristalizó en la cruz, se logró en la cruz, triunfó en la cruz. Entonces seguir a Jesús es aceptar un final de cruz, seguir a Jesús es aceptar por compañero la marginación.

Seguir a Jesús implica caminar contracorriente.

El seguimiento de Jesús es martirio. El seguidor de Jesús es un mártir.

El seguidor de Cristo tiene válvulas para, en medio de la algarabía del banquete del mundo, seleccionar y oír solo la voz de Jesús.

El seguidor de Jesús pone a Jesús y su estilo de vida por encima del placer, del dinero, de su propio amor, querer e interés.

Vivamos el amor; el amor, radical y perfecto que vive Jesús en el Gólgota.

Jesús en el Gólgota es Dios dándose a Sí mismo sin límite; entregando su gloria, confort y riqueza para enriquecerte a ti. Jesús, en el Gólgota, es Dios dispuesto a regirnos, no con el poder y la fuerza, sino con el amor; es Dios revelándonos que el verdadero poder está en el amor y en el amor más amor: el paciente, el victimal.

Amar como Jesús amó en el Gólgota es amar como Dios amó.

Un discípulo de Jesús depende

en todo de Jesús y le está obligado en todo.

Un discípulo de Jesús es «hijo» de Dios.

Ser discípulo de Jesús es serle fiel y serle fiel con valentía y sacrificio: «El que quiera seguirme niéguese a sí mismo, tome su cruz de cada día, y sígame... porque si uno quiere salvar su vida la perderá..., pero si la pierde por Mí y el Evangelio, la salvará». (Lc 9, 22-25)

Nuestra consagración mariana nos ayuda a ser cada día más y mejores discípulos de Cristo. Porque, como dice San Luis María Grignon de Montfort:

*«Jesús es el único Maestro que debe enseñarnos, es nuestro único Señor de quien debemos depender; nuestro único Jefe a quien debemos pertenecer; nuestro único Modelo a quien debemos conformarnos, nuestro único Médico quien nos debe sanar; nuestro único Pastor que nos debe alimentar; nuestro único Camino por donde debemos andar; nuestra única Verdad que debemos creer; nuestra única Vida que debe vivificarnos, y nuestro único Todo en todas las cosas que debe bastarnos (Efe. 1,3; Mt. 23,10; Jn. 14,6).*

*No se ha pronunciado bajo el cielo otro nombre que el de Jesús por el cual debamos ser salvos (Act. 4,12).*

*Dios no ha puesto otro fundamento de nuestra salvación, de nuestra perfección y de nuestra gloria, más que a Jesucristo» (Tratado de la Verdadera Devoción, número 61).*

# Dios es seguridad

La presencia de Dios es para una seguridad. Él me ve permanentemente y cuida y vela por mí. Así como la luz trae la desaparición de las tinieblas, la presencia de Dios trae la desaparición de las preocupaciones.

Por eso, su presencia no asusta. Al contrario, da paz. Si temo la presencia de Dios, si la huyo,

es porque algo anda mal en mí. De la misma manera que el grano de trigo, cuando lo meto en la tierra, tiene un fototropismo en su embrión, es decir, un movimiento de orientación hacia la luz, que inmediatamente hace que brote... Si no logro que germine, podemos decir que algo pasa en el embrión de trigo que no va buscando el sol, algo malo tiene.



Es el criterio que nos dio Jesús en el Evangelio: El ojo sano no huye la presencia de la luz; el ojo enfermo, sí. La presencia de Dios es para el alma lo que el agua para el pez, lo que el aire para los pulmones... ¿Hay algo más connatural, más vital que el agua para el pez? Eso es la presencia de Dios para el alma.

Y sigue Jesús: *«Todo el que obra el mal aborrece la luz, no quiere ir a la luz para que no sean censuradas sus obras»* (Jn 3, 20). La condenación está en que vino Jesús como Luz al mundo y los hombres prefirieron darle las espaldas, no aceptaron esa luz de Su doctrina; amaron más las tinieblas que la luz. ¿Y por qué? *«Porque sus obras venían siendo malas»*, porque, a fuerza de pecar, malograron ese mecanismo que tenía su alma de ser sensible a la luz.

Toda la vida de un seguidor de Cristo consiste en hacer consciente esa presencia de

Dios y luego, quitados todos los miedos, con la confianza puesta en Él, hacer su vida dócil a sus exigencias. Este es el fondo de la vida espiritual.

No imaginemos un Dios presente para fiscalizar. No. Dios no está presente para castigar. Aunque, si nos alejamos de Él por el pecado, permite el castigo para darnos la oportunidad de reparar el pecado y que no nos condenemos.

El P. Molina, el apóstol de la confianza, nos dice:

*«El pecado, a pesar de ser tan terriblemente destructor, lejos de cerrar a Dios lo ha hecho abrirse más. Eso es lo distintivo del amor maternal: cuanto más daño le hace su hijo, más se abre. Así es Dios. Por lo tanto, espera. Has hecho un daño tremendo pecando, no pierdas la esperanza, mayor es el corazón de Dios.*

*¡Oh, bondad infinita! Confíate a Dios de una vez para librarte de las garras del pecado. En Él hay misericordia. Por más que peques, siempre que te arrepientas de verdad, ¡¡¡de verdad!!!, nada temas. Tienes a Dios contigo para borrar tu pecado e impartirte una vida eterna, perfecta, totalmente nueva. Así que, confianza infinita en su Providencia.*

*Dice la Sagrada Escritura:*

*“Descarga en Dios tus preocupaciones que Él te sustenta. No permitirá Él jamás que el hombre recto caiga... Pon en manos del Señor tu*

*camino, tu destino; confía en Él y Él hará, obrará”.* (Sal 55, 23; 37, 5)

*Esto se llama vivir en las manos de la Providencia. La Providencia es la sabiduría, el amor y el poder de Dios velando sobre ti en favor tuyo. El mañana mío no es mío, es de Dios. No te preocupes. Más interés tiene Dios de tu día de mañana que tú. Porque Él se interesa más de tu bien que tú. Como una mamá, se interesa más de lo que le ocurra al niño de dos añitos mañana que al niño.*

*¡Qué bonito!, ¡qué precioso!, a Él le interesas, ¿para qué te preocupas? A Él le interesas tú. Ten fe. Por eso no hay que preocuparse. Nada más, no hagas el mal. Una vez que ves que guardas los mandamientos, paz infinita. Si haces el mal, ya es otra cosa. Puede Dios enviar el mal como un castigo, que Él no quería, aunque Dios lo va a hacer castigo medicinal. Así que confianza. No peques. Pero sepas que, aunque peques, Dios te va a castigar, pero el castigo va a ser medicinal. Pero si no pecas, tranquilo. Lo que te ocurra viene de Dios, es lo mejor.*

*No quieras tú ser providencia para ti, bástate ser ejecutor de la providencia de Dios sobre ti. Pídele a Dios luz y confianza. Luz en ti para el hoy. Ese hoy que Dios no quiere hacer en ti sin ti. Pero arroja en Dios el mañana. Así viven los animales, así viven las plantas, no piensan en el mañana, piensa Dios por ellos y Dios no les falla. Y Dios tiene mucha más providencia sobre ti. El animal lleva una vida de plena confianza en Dios, aunque ignorándolo.*

*“No os angustiéis por el día de mañana, que el día de mañana se preocupará de sí”. Dios trae un conjunto de circunstancias que el día de mañana te van a resolver lo que quieres resolver, que hoy no las ves..., mañana las verás. Bástale a cada día su trabajo. Vive en el presente. Por eso, distintivo del discípulo de Cristo: la confianza, la seguridad en los brazos de Dios. Esto son las incomparablemente expresivas mini parábolas de las aves del cielo y las flores del campo. Hablan bien claro de la seguridad total que debo tener en Dios».*

**«DESCARGA EN DIOS TUS PREOCUPACIONES QUE ÉL TE SUSTENTA. NO PERMITIRÁ ÉL JAMÁS QUE EL HOMBRE RECTO CAIGA... PON EN MANOS DEL SEÑOR TU CAMINO, TU DESTINO; CONFÍA EN ÉL Y ÉL HARÁ, OBRARÁ» (SAL 55 Y 37).**

**ESTO SE LLAMA VIVIR EN LAS MANOS DE LA PROVIDENCIA. LA PROVIDENCIA ES LA SABIDURÍA, EL AMOR Y EL PODER DE DIOS VELANDO SOBRE TI EN FAVOR TUYO. NO TE PREOCUPES».**  
(P. MOLINA)

“La medida de tu amor a Dios es y será siempre la medida de tu sacrificio, de tu entrega por los demás”.

(M. M<sup>a</sup> Teresa De Simone)



**1-2** Entronización de imagen del Sagrado Corazón de Jesús en Brasilia (Brasil), **3** Adoración Eucarística en desagravio por las ofensas cometidas contra el Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María por los niños del Didascalio “Santa Teresita” en Lomas de Zamora (Argentina), **4** Murales decorativos en honor al Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María elaborados por los alumnos de Didascalio “Santa María” en La Pintana (Chile), **5-6** Jornada de Evangelización con los miembros de la Unión Familiar Sagrada Familia quienes forman parte del Reinado de María en Medellín (Colombia), **7** Gran procesión del encuentro del Sagrado Corazón Jesús y el Inmaculado Corazón de María por las calles del centro de Lima (Perú) **8-9** Adoración Eucarística y Primeras Comuniones en la Parroquia Nuestra Señora del Encuentro con Dios en Brasilia (Brasil), **10-13** Peregrinación al Santuario de Fátima del grupo del Reinado de María de Madrid, Trujillo y Galicia (España).

Quienes deseen ayudar con sus limosnas a los gastos de esta publicación, pueden enviar su donativo a:

**Conecta con nosotros**

[info@reinadodemaria.org](mailto:info@reinadodemaria.org)

[www.reinadodemaria.org](http://www.reinadodemaria.org)

